

La conquista de México: perspectivas españolas e indígenas

Wolfgang Gabbert
Leibniz Universität Hannover

1. Introducción

La historia de la conquista y la colonización de América se ha escrito principalmente desde una perspectiva eurocéntrica y se ha interpretado a partir de su resultado, esto es, del establecimiento del dominio colonial. Se centró el foco principalmente en figuras europeas destacadas, como los conquistadores de México, Hernán Cortés, o del Perú, Francisco Pizarro. Las explicaciones de los éxitos españoles a través de especificidades de la civilización europea siguen siendo generalizadas (cf. Diamond 2006). Esto se debe a varios factores:

1. El eurocentrismo generalizado fue fomentado por la posición dominante de Europa Occidental y de Estados Unidos en la política, la economía, la ciencia y la tecnología entre finales del siglo XIX y finales del siglo XX, y esta dominación se proyectó en retrospectiva hasta el siglo XVI.
2. La gran mayoría de las fuentes disponibles del período de la Conquista reflejan visiones españolas. Las fuentes escritas por indígenas son pocas y casi todas fueron redactadas varias décadas después de los hechos.
3. Es innegable que los habitantes precolombinos de América fueron finalmente colonizados por los europeos y no a la inversa.

Las interpretaciones predominantes sobre la conquista de América son, pues, entendibles hasta cierto punto, pero impiden una comprensión adecuada de la conquista y la colonización. Esto se debe a que se basan en un “concepto dicotómico de la historia” (Gabbert 1995, 276-294), que yuxtapone a colonialistas y colonizados como grupos homogéneos en cada caso. Además, los habitantes indígenas de América son considerados meras víctimas de la agresión europea.

Se han tratado ampliamente las condiciones previas a la expansión colonial en Europa desde diversos ángulos, incluyendo desde la historia de la vida de un Colón o de Cortés hasta la génesis del capitalismo en Europa Occidental. Sin embargo, para comprender el avance de los europeos es necesario romper con las perspectivas eurocéntricas, considerar el contexto histórico de América en el momento de la Conquista y desarrollar hipótesis sobre las opciones de acción y las perspectivas contemporáneas de los actores indígenas. Estas deben destilarse predominantemente de referencias dispersas en las fuentes escritas por europeos y en las pocas fuentes indígenas disponibles.

A continuación, me gustaría abordar en concreto estas consideraciones utilizando el ejemplo de la llamada conquista de México¹. Matthew Restall ha emprendido la que probablemente sea la reflexión crítica más exhaustiva y fundamental de los relatos tradicionales de la Conquista, reconstruyendo las perspectivas indígenas y corrigiendo la imagen hispanocéntrica del proceso (cf. Restall 2018, 29). El objetivo de las siguientes observaciones es más modesto. Aquí solo se trata de arrojar luz sobre algunos aspectos del desmantelamiento del Imperio azteca que me parecen esenciales para su comprensión y que han jugado un rol central en las interpretaciones tradicionales: la importancia de las armas europeas, el rol de los aliados indígenas y las actuaciones de Motecuhzoma Xocoyotzin (Motecuhzoma II), señor de Tenochtitlan y líder principal del Imperio azteca.

2. Los hechos

En su expedición a México, habiendo salido de la isla de Cuba en febrero de 1519, Hernán Cortés llevaba no más de quinientos treinta europeos (alrededor de cuatrocientos “hombres de guerra”, cincuenta marineros, varios artesanos y algunas mujeres), unos cientos de indígenas cubanos y varios africanos. Esta fuerza relativamente pequeña se lanzó a la conquista de un imperio que se extendía a lo largo de la mayor parte del centro de México y hasta Soconusco en el sur y que tenía varios millones de habitantes (cf. Cortés 1963, 11; Bethell 1984, 145; Thomas 2000, 218-222; Townsend 2019, 64). Sin embargo, poco más de dos años después de su llegada, el

1 Actualmente se debate si el término *conquista* no es engañoso y si no hay mejores conceptos para denominar la derrota del Imperio azteca, porque el rol de los españoles fue mucho más limitado de lo que se ha pensado. Por consideraciones pragmáticas, aquí me atengo al concepto establecido de *conquista*.

Imperio azteca (la Triple Alianza de las ciudades-Estado de Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan) era desarticulado².

La historia de los eventos se conoce a grandes rasgos: tras meses de comunicación diplomática, algunos enfrentamientos armados y acuerdos con diferentes grupos, la fuerza española y algunos aliados indígenas llegaron a Tenochtitlan el 8 de noviembre de 1519, donde fueron recibidos por el gobernante Motecuhzoma II. Permanecieron en la ciudad durante varios meses y supuestamente lograron tomar cautivo al señor azteca (*huey tlahtoani*)³.

En la primavera de 1520, Cortés tuvo que abandonar Tenochtitlan para encontrarse con una expedición bajo el mando de Pánfilo Narváez en la costa del golfo de México. Este había sido enviado por el gobernador de Cuba para arrestar a Cortés por exceder su autoridad, dado que su misión original había sido simplemente un viaje de exploración y comercio. Por lo tanto, los actos de conquista no respondían en absoluto a sus órdenes. Cortés se trasladó a la costa con la mayoría de su gente y diez mil aliados indígenas y allí logró derribar a la expedición de Narváez. Después, la mayoría de los soldados del derrotado Narváez se integraron a las filas de Cortés (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 343-360; Cortés 1963, 82-86)⁴. En su segunda entrada a Tenochtitlan el 24 de junio, Cortés se encontró con que la situación había cambiado radicalmente. Al masacrar a parte de la nobleza azteca, el comandante español que había permanecido en la ciudad, Pedro de Alvarado, había provocado un levantamiento. Los aztecas de Tenochtitlan y de su ciudad hermana Tlatelolco (ambas ubicadas en la misma isla, en el lago Texcoco) comenzaron entonces a planear fuertes ataques, en el curso de los cuales Motecuhzoma murió en circunstancias

2 En lo sucesivo, el término *azteca*, habitual en la literatura moderna, se utiliza para designar a la población indígena de la cuenca de México y a la organización política de la Triple Alianza que la sustentaba.

3 El momento y las circunstancias del supuesto arresto de Motecuhzoma aún no se han esclarecido. Sin embargo, comparto la opinión de Restall, que sugiere que, si el líder azteca fue alguna vez detenido físicamente, ocurrió a las pocas semanas, si no días, de su muerte en junio de 1520 y no poco después de la entrada de Cortés a Tenochtitlan en noviembre de 1519, como se ha alegado (cf. Restall 2018, 213, 219-222). Incluso, según Cortés, Motecuhzoma siguió gobernando después de su supuesta captura, negoció con Pánfilo Narváez y visitaba con frecuencia sus casas de campo fuera de Tenochtitlan (cf. Cortés 1963, 62-64; López de Gómara 1987 [1552], 195-197; Díaz del Castillo 1983 [1568], 274; Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 220).

4 Sobre los aliados indígenas, cf. Restall 2018, 316.

algo oscuras⁵. Los españoles y sus aliados solo consiguieron escapar de Tenochtitlan por los pelos y con grandes pérdidas en la llamada Noche Triste y encontraron refugio en Tlaxcala, el aliado indígena más importante. Como eran demasiado débiles para atacar de forma directa Tenochtitlan, utilizaron tácticas de pinza y atacaron desde Tlaxcala ciudades tributarias de los aztecas. Mientras estos no podían proteger eficazmente a sus vasallos de los ataques, la reputación de la alianza indígena-española como conquistadores exitosos crecía. Poco a poco, más y más ciudades se sumaron a la alianza contra Tenochtitlan. La ciudad cayó finalmente el 13 de agosto de 1521, debilitada por el hambre, la falta de agua y las epidemias, tras ochenta días de asedio por parte de los españoles y sus aliados (cf. Hassig 2006, 131-175; Restall 2018, 252-265).

3. El misterio de la Conquista

Se han utilizado varios argumentos para explicar la caída del Imperio azteca, la cual es, a primera vista, sorprendente. Estos van desde la superioridad del armamento y del arte de guerra europeos, o incluso de la civilización europea en su conjunto, hasta la particular crueldad de los conquistadores (cf. Davies 1989, 316-318; Niess 1991, 5 s.). Otros autores han aducido la cosmovisión europea de la modernidad temprana, que era supuestamente más pragmática que la de las sociedades indígenas. Tzvetan Todorov ha sido particularmente influyente en este sentido y ha alcanzado una gran difusión más allá del público especializado (cf. Todorov 1985; Thomas 2000; Martínez Baracs y Olivier 2019, 14-19), al formular lo que Steve Stern ha denominado “determinismo cultural” de forma particularmente sucinta (Stern 1992, 25, n. 33). Todorov considera que la mentalidad indígena estaba dominada por la religión y por las ideas de predestinación y, por lo tanto, era estratégicamente inferior a los patrones de pensamiento tácticamente calculadores de los españoles (cf. Todorov 1985, 94). Afirma que los aztecas tenían una “visión cíclica del mundo”, según la cual el destino predestinado no podía ser influenciado por el individuo (Todorov 1985, 105). En consecuencia, la llegada de los españoles se veía “sólo [como] la realización

5 Para una discusión detallada, cf. Restall 2018, 223-228. Según fray Diego Durán (Durán 1984 [1581], II, 546 s.) e Ixtlilxóchitl (Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 228; II, 453), fueron los tlaxcaltecas quienes incitaron a Alvarado a cometer la masacre.

de una serie de malos presagios” (Todorov 1985, 107)⁶. Según Todorov y otros autores, la población indígena consideraba dioses a los españoles e interpretaba su llegada como el cumplimiento de una profecía sobre el regreso del dios-rey Quetzalcóatl, que vendría desde el este para reafirmar su dominio. Esto llevó a los aztecas al fatalismo y debilitó decisivamente su poder de resistencia (cf. Todorov 1985, 132; Thomas 2000, 64, 551; Barjau Martínez 2011, 27; Martínez Baracs y Olivier 2019, 18). Nancy Farriss cree que el gobernante mexica Motecuhzoma II hizo realidad la profecía del mito de Quetzalcóatl al atribuir a Cortés el papel de rey-dios. Por lo tanto, no tuvo más remedio que acoger al conquistador y cederle sus pretensiones de dominio (cf. Farriss 1987, 583). Este punto de vista reduce a los miembros de la población indígena a meras marionetas que se limitaron a representar papeles culturalmente prescritos, considera a las sociedades indígenas como estáticas y las convierte así en “pueblos sin historia” (Wolf 1982). De esta manera, el “determinismo cultural” bloquea la cuestión del margen de maniobra individual, así como los procesos de cambio social y cultural.

A pesar de importantes objeciones (cf. Gabbert 1995; Townsend 2003, 559-587; Restall 2018), esta tesis ha sido retomada —aunque de forma matizada— más recientemente. Michel Oudijk y María Castañeda de la Paz, por ejemplo, subrayan la importancia de los aliados indígenas de los españoles. A diferencia de Todorov, no homogeneizan la parte indígena, sino que reconocen la existencia de diferentes entendimientos entre y dentro de los grupos indígenas de Mesoamérica. Sin embargo, aceptan la veracidad de dos discursos que al parecer Cortés atribuyó a Motecuhzoma. En el primero, supuestamente reconoce en Cortés el enviado del otrora desaparecido gobernante tolteca Quetzalcóatl, que había anunciado su regreso y debía ser reconocido como el nuevo señor. En el segundo discurso, entrega su imperio al rey español, también en referencia al mito del regreso de Quetzalcóatl. Según Oudijk y Castañeda de la Paz, hay que aceptar la “asombrosa idea” de que “un gobernante tenochca entregó su reino en base a sus ideas”, porque no había otra explicación posible para el comportamiento de Motecuhzoma ante Cortés y los españoles (Oudijk y Castañeda de la Paz 2017, 164-165)⁷.

En este artículo, por el contrario, sostengo que hay explicaciones alternativas —y en mi opinión más convincentes— para el comportamiento

6 Esta y todas las demás traducciones son mías.

7 En Cortés (Cortés 1963, 59, 69) no se menciona ni a los toltecas ni nombra a Quetzalcóatl como el señor esperado.

de Motecuhzoma en particular y para la derrota de la Triple Alianza en general. Antes de hablar de Motecuhzoma, debemos considerar la hipótesis de la superioridad de los españoles en materia de armamento y examinar el papel de los aliados indígenas de los españoles.

4. ¿Armas divinas?

“Los indios [...] vivían en la Edad de Piedra: su equipamiento técnico, especialmente el militar, se limitaba a utensilios que se diferenciaban poco de lo que les ofrecía la naturaleza [...]. De nada sirvió toda superioridad: los españoles no eran dioses, pero tenían armas divinas” (Westphal 1992, 246). Pero ¿es realmente cierta esta apreciación y fue, entonces, decisiva la superioridad en materia de armamento para la derrota de los aztecas? Los mesoamericanos con los que se encontraron los españoles tenían siglos de tradición marcial. Los guerreros aztecas contaban con una eficaz arma cortante, el macuahuitl, una macana de madera con cuchillas de obsidiana muy afiladas. Además, utilizaban lanzas, arcos y flechas, lanzadardos (átlatl), escudos y, a veces, porras y hondas (cf. Hassig 1988, 75-93). Ahora bien, la disponibilidad de armas de fuego y, sobre todo, tanto de armas y armaduras metálicas como de caballos, hasta entonces desconocidos en América, significó sin duda un aumento considerable del poder de combate de los europeos. Sin embargo, los españoles solo disponían de un pequeño número de armas de fuego y de caballos cuando conquistaron el Imperio azteca. Además, si bien los arcabuces y cañones tenían un considerable poder de penetración, su uso era engorroso. Las espadas de metal fueron, sin duda, más importantes en la batalla. El antropólogo estadounidense Ross Hassig tiene razón cuando afirma: “Los cañones, los fusiles, las ballestas, las hojas de acero, los caballos y los perros de guerra eran ciertamente un avance en comparación con el armamento azteca. Pero la ventaja que unos cientos de soldados españoles podían obtener de ellos no era en absoluto abrumadora” (Hassig 1988, 237).

Esto es tanto más cierto si se tiene en cuenta que los indígenas se adaptaron a las nuevas armas con bastante rapidez. El asombro ante el caballo y el jinete o ante el estruendo de los cañones dio paso a una actitud pragmática frente a estas armas y a los hombres montados. Así, los guerreros aztecas pronto esquivaron las balas de los cañones y los pernos de hierro de las ballestas, cuando se dieron cuenta de que estos solo volaban en línea recta. Atacaron ferozmente a los españoles en muchas ocasiones, siendo los

caballos su objetivo favorito. Trataron de reducir la importancia de la caballería construyendo trampas o, en la medida de lo posible, replegándose tácticamente en terrenos escarpados o ciudades cerradas. Además, desarrollaron nuevas lanzas de mayor longitud para utilizarlas contra los jinetes y pronto comenzaron a luchar con espadas y lanzas que habían capturado de los españoles (cf. Sahagún 1982 [1575-1577], 739 s.; Fuentes 1963, 29; López de Gómara 1987 [1552], 49, 259, 280; Díaz del Castillo 1983 [1568], 383 s.; Durán 1984 [1581], II, 565). A veces se enfrentaban individualmente a un jinete. En un combate, dos guerreros aztecas mataron a dos caballos españoles; en otro enfrentamiento, quince combatientes aztecas lucharon con bastante éxito contra al menos siete jinetes españoles, hiriendo a dos y matando a dos de sus caballos. Un guerrero azteca era capaz de decapitar a un caballo con un solo golpe de su espada tachonada de obsidiana (cf. López de Gómara 1987 [1552], 125, 279; Durán 1984 [1581], II, 529; Cortés 1963, 40). El guerrero azteca individual era bastante similar a un soldado español. Un conquistador informó de un guerrero indígena que fue capaz de defenderse con éxito de tres españoles montados que lo atacaron (Fuentes 1963, 169). Así, los españoles tampoco salieron siempre victoriosos de sus batallas. En 1517, por ejemplo, la expedición de Francisco Fernández de Córdoba a la península de Yucatán, en el sur de México, fracasó tras un enfrentamiento con los indígenas en la región de Potonchan (Champotón). En una batalla que duró media hora, cincuenta y cinco españoles murieron, más de ochenta resultaron heridos y dos fueron hechos prisioneros (Díaz del Castillo 1983 [1568], 12 s.).

Por lo tanto, no creo que la superioridad de los españoles en cuanto a armamento fuera una razón decisiva para la derrota azteca. Con su equipamiento y el hecho de que podían operar fuera de la temporada de guerra, los españoles eran un grupo con un considerable poder de combate y, por lo tanto, aliados interesantes, pero no invencibles. Su armamento los volvía atractivos como aliados a los ojos de los grupos indígenas. Sin embargo, su capacidad militar para actuar era limitada debido a su número relativamente reducido de combatientes. En consecuencia, el éxito solo fue posible en el marco de una alianza con numerosas comunidades indígenas, como explica Hassig:

Las armas españolas —sobre todo sus arcabuces, falconetes y ballestas— podían golpear a mayor distancia que las armas indias, y hacerlo con suficiente penetración para desbaratar sus líneas. Esta ventaja no había sido aprovechada por los españoles porque, si bien eran capaces de desbaratar las formaciones

tlaxcaltecas atacantes, no podían explotar estas brechas porque eran demasiado pocas para arriesgarse a contraatacar. Fueron los tlaxcaltecas los que se dieron cuenta de que, como aliados, podían utilizar a los pocos españoles para penetrar en las líneas aztecas, y luego explotar estas brechas con sus propias grandes fuerzas (Hassig 2016, 191).

5. Alianzas hispano-indígenas

En la medida en que las fuentes españolas y la literatura secundaria atribuyen alguna importancia a los grupos indígenas que lucharon junto a los españoles contra los aztecas, su papel suele reducirse al de “tropas auxiliares” que meramente ayudaron a hacer realidad los planes de los conquistadores. Supuestamente, consideraban a los españoles “males menores e incluso liberadores” de la opresión del Imperio azteca (cf., por ejemplo, Todorov 1985, 75). Ahora bien, tal interpretación resulta comprensible si se piensa en términos de resultados a largo plazo, pero no es en absoluto convincente desde la perspectiva del período de la Conquista y de la temprana época colonial. También en esta línea de argumentación, la parte indígena es presentada, en última instancia, como pasiva. Aquí, en cambio, abogaremos por una interpretación que considere a los grupos indígenas como actores importantes que, según sus diferentes situaciones y sus respectivos intereses, ofrecieron resistencia activa y pasiva a los conquistadores o se aliaron con ellos. En el proceso, los indígenas que se aliaron con los españoles trataron de incorporar el nuevo factor de poder a sus propias estrategias políticas (por ejemplo, resolver los conflictos con los grupos vecinos). Su forma de actuar solo puede entenderse si se tiene en cuenta su mutabilidad política, económica y social antes de la Conquista. Las diferencias en el comportamiento de los grupos indígenas frente a los españoles no fueron simplemente la consecuencia de una posición fija frente al Imperio azteca, sino el resultado de una coyuntura histórica muy concreta.

Coincido completamente con la insistencia de Restall, Matthew y Oudijk y otros en subrayar el papel crucial que jugaron los diferentes grupos indígenas en la desaparición de la Triple Alianza (y en la conquista de otras partes de Mesoamérica), así como en el esfuerzo por reconstruir sus variadas estrategias (cf. Restall 2003, 44-52; Restall 2018; Bueno Bravo 2015, 13-42; Matthew y Oudijk 2007; Gabbert 2012, 254-275; Gabbert 2019, 139-148). En muchos casos, el rol de los españoles fue menos importante de lo que sugieren las fuentes europeas. La dinámica de la Conquista tam-

poco se limitó a seguir los planes españoles, sino que los aliados indígenas ciertamente persiguieron sus propios objetivos.

Hay que señalar que las élites indígenas en el período de la Conquista difícilmente podían ver a los españoles como representantes de un sistema mundial prepotente que emanaba de Europa, como a menudo se interpreta hoy en retrospectiva. Por otro lado, Cortés recurrió a patrones políticos tradicionales, como la consolidación de alianzas a través de conexiones con distinguidas mujeres nativas (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 129 s., 198-201). Por lo tanto, hay muchos indicios de que los españoles se consideraban extranjeros, pero, en varios aspectos, comparables a los grupos indígenas. Aparecieron inicialmente como un (o más) grupo(s) adicional(es), que quería(n) asegurarse una posición de poder en el centro de México (cf. Hassig 1988, 241). Además, los españoles no siempre se mostraron como un grupo unificado. A menudo tenían sus conflictos entre sí, que resolvían por la fuerza de las armas, tal como ocurrió en la primavera de 1520 entre los seguidores de Cortés y de Narváez. Así, al principio parecía poco probable que los españoles obtuvieran la supremacía sobre la región. Algunos grupos indígenas pudieron considerarse a sí mismos como socios al menos iguales, a veces incluso superiores. Esto se aplica ciertamente a los tlaxcaltecas, que acogieron a los españoles que habían sido expulsados de Tenochtitlan tras la devastadora derrota de la Noche Triste (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 380-401)⁸. En contraste con los informes de los conquistadores y los escritos basados en la información que estos proveyeron, no siempre se atribuye a los españoles un papel dominante en la Conquista si observamos las fuentes que reflejan en mayor medida las diversas perspectivas indígenas, como el *Lienzo de Tlaxcala*. Este códice ilustrado, elaborado alrededor del año 1585, puede tomarse como manifestación de una perspectiva tlaxcalteca, dado que en las representaciones del lienzo son a menudo los tlaxcaltecas quienes desempeñan el papel decisivo y dirigen la batalla (cf. Chavero 1979, láminas 14, 20, 22, 26, 32, 33, 35, 42, 45-47).

En el llamado *Códice Ramírez*, una fuente de la misma época que refleja más fuertemente la posición de una facción de Texcoco, el foco reside menos en los españoles y en Cortés y más en los actores indígenas. Esto se aplica, por ejemplo, a Fernando Ixtlilxóchitl, que había sido descartado

8 De hecho, los tlaxcaltecas se debatían entre destruir a los españoles o seguir apoyándolos. En vista de las considerables pérdidas que se esperaban y de la expectativa de que vendrían más españoles, finalmente se decidieron por lo último; cf. Townsend 2019, 119.

como sucesor del gobernante de Texcoco por presión de Motecuhzoma y luego se terminó aliando con los españoles. El código atribuye a él y a sus vasallos el papel decisivo en la conquista de Tenochtitlan: “[E]n la conquista de esta ciudad [Tenochtitlan] siempre llevó la delantera don Fernando” (Anónimo 1983 [1586], 239). Una crónica escrita por el dominico español fray Diego Durán expresa sentimientos similares. Durán, que llegó a Texcoco a la edad de siete años y desarrolló un fuerte apego al lugar, también subraya el destacado papel de Ixtlilxóchitl en la toma de Tenochtitlan (cf. Durán 1984 [1581], II, 562, 567).

Por supuesto, las fuentes indígenas no son menos interesadas que las españolas. El *Lienzo de Tlaxcala*, por ejemplo, pretendía defender los privilegios concedidos a la ciudad a cambio de su apoyo a los españoles. Pero, en cualquier caso, estas fuentes permiten relativizar los discursos europeos. Por lo tanto, el papel de los aliados indígenas no debe reducirse en absoluto al de meros auxiliares. El ejército que tomó Tenochtitlan el 13 de agosto de 1521 estaba formado probablemente por doscientos mil guerreros indígenas y solo novecientos soldados españoles, equipados con ochenta caballos y dieciséis cañones (cf. Hassig 2006, 175; Restall 2018, 311-316). Los aliados indígenas perseguían sus propios intereses estratégicos y actuaban con bastante independencia. En otra ocasión, he esbozado las estrategias de alianza de grupos indígenas con los españoles por medio de tres ejemplos, cada uno de los cuales ocupó una posición muy diferente en relación con el Imperio azteca: Cempoala como región periférica tributaria, Tlaxcala como dominio aún independiente y Texcoco como parte de la Triple Alianza (cf. Gabbert 1995, 284-288). Aquí basta con mencionar un solo ejemplo. Tlaxcala, situada en la cuenca de Puebla, había sido capaz de defender su independencia frente a los esfuerzos expansionistas de la Triple Alianza azteca hasta la llegada de los españoles. La enemistad con el Imperio azteca se materializó en una multitud de conflictos bélicos. Sin embargo, en el período previo a la llegada de los españoles, Tlaxcala estaba a punto de sucumbir ante las constantes disputas con la Triple Alianza, que ya había bloqueado el comercio de productos de lujo y también de sal hacia el hasta entonces Estado independiente (cf. Cortés 1963, 39, 44; Díaz del Castillo 1983 [1568], 173 s., 396). Según Sahagún, fueron los tlaxcaltecos quienes indujeron a Cortés, en su marcha hacia Tenochtitlan en octubre de 1519, a realizar una masacre conjunta en Cholula para vengarse de la ciudad. Cholula era una rica ciudad comercial que había sido aliada de Tlaxcala hasta hacía poco, pero se había sometido al Imperio azteca (cf.

Sahagún 1982 [1575-1577], 732 s., 769; Fuentes 1963, 33-36; Restall 2018, 208-211)⁹. Que los tlaxcaltecas pusieron en marcha sus propios planes de guerra también se pone de manifiesto en el hecho de que realizaron ataques a Tenochtitlan por su cuenta, sin consultar a los españoles. Además, hay pruebas de que la captura del gobernante de Tenochtitlan no fue idea de Cortés, sino iniciativa de los tlaxcaltecas y de algunos españoles que lo habían convencido de que Motecuhzoma planeaba mandar a asesinar a los europeos (cf. Cortés 1963, 173; Sahagún 1982 [1575-1577], 732 s.; Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 219).

6. El desafío de Motecuhzoma

La representación de Motecuhzoma en la literatura es bastante contradictoria. Por un lado, se lo suele presentar como el temible gobernante absoluto de un Imperio azteca unificado. Por otro lado, como ya se ha mencionado, supuestamente se derrumba en el enfrentamiento con los españoles y se convierte en alguien impulsado por las premoniciones malignas, las profecías y el miedo, incapaz de reaccionar de forma adecuada. Susan Evans, por ejemplo, lo califica como “prisionero del temor”, “débil y vacilante” en sus últimos meses (Evans 2004, 532). Ambas interpretaciones no resisten un reexamen crítico de las fuentes (cf. Durán 1984 [1581], II, 469; Thomas 2000, 377 s.).

Matthew Restall (Restall 2018) ha presentado recientemente un esfuerzo apasionado por deconstruir la imagen de Cortés como héroe y brillante estrategia. Al mismo tiempo, ha “rehabilitado” a Motecuhzoma, que, confrontado con los europeos, experimentó una metamorfosis de experimentado guerrero y líder político a “debilucho llorón”, según una gran parte de la literatura sobre la Conquista. Que el gobernante azteca se subordinara voluntariamente a los españoles cuando estos se instalaron en sus tierras no solo es improbable, sino que únicamente se apoya en fuentes españolas e indígenas interesadas¹⁰. Para que la sumisión de Motecuhzoma

9 Según Díaz del Castillo, fueron los embajadores aztecas quienes recomendaron ir a Cholula. Con esta declaración, Díaz pretendía probablemente legitimar la masacre en esta ciudad, diciendo que Motecuhzoma quería atraer a los españoles al pueblo para emboscarlos (Díaz del Castillo 1983 [1568], 206-223).

10 Cortés informa de la supuesta sumisión de Motecuhzoma a la soberanía española en su segunda carta al rey, escrita tras la retirada de Tenochtitlan (Noche Triste), que estuvo acompañada de pérdidas devastadoras. Estaba a punto de organizar una campaña contra Tenochtitlan junto con sus aliados indígenas. Sin embargo, según la legislación

al dominio del rey español parezca legalmente válida según las ideas españolas, Cortés afirma que el mencionado segundo discurso del gobernante azteca ante una asamblea de príncipes tuvo lugar en presencia de un escribano (cf. Cortés 1963, 68 s.). Pero, por desgracia, todos los documentos correspondientes supuestamente se perdieron cuando los españoles huyeron de Tenochtitlan (cf. Cortés 1963, 33).

Lo que sabemos sobre la biografía de Motecuhzoma desmiente claramente su caracterización como temeroso. Tanto él como los otros sucesores de un gobernante eran elegidos de entre un grupo más amplio de candidatos de noble linaje según su idoneidad. Los futuros gobernantes debían haber demostrado su destreza y valor en la guerra, así como sus habilidades retóricas. No es casualidad que los gobernantes llevaran el título de *tlahtoani* (“el que habla” [cf. Restall 2018, 141-143, 183; Townsend 2019, 10]).

Además, la llegada de los españoles no pilló desprevenido a Motecuhzoma. Probablemente ya en el año de su toma de posesión, en 1502, le habían llegado noticias del asentamiento de grupos de otra cultura en las islas del Caribe. Es de suponer que el naufragio de la expedición de Juan de Valdivia en 1511 frente a las costas de Yucatán no escapó a su atención. Mientras que cinco de los diez supervivientes fueron sacrificados por los mayas locales y otros tres murieron por enfermedad, dos sobrevivieron. Gonzalo Guerrero se integró en la sociedad maya y luchó contra los españoles. Gerónimo de Aguilar fue liberado por Cortés y sirvió como intérprete durante la conquista de México junto a Malintzin, una mujer nahua que los indígenas de Tabasco habían entregado a Cortés. El centro del Imperio azteca estaba vinculado por diversos contactos comerciales con los indígenas de Yucatán y de zonas más meridionales de Centroamérica, por lo que es probable que las noticias de hechos tan extraordinarios como la presencia de los españoles llegaran hasta Motecuhzoma. En 1517, mayas de Campeche se refirieron a los participantes de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba como “Castilan”, lo que demuestra su conocimiento previo de los extranjeros. Bernal Díaz nos informa de que, desde

española, un ataque no era legítimo contra un Estado independiente, sino solo contra súbditos rebeldes. En consecuencia, la afirmación de que Motecuhzoma se había sometido al rey español era absolutamente necesaria (cf. Townsend 2019, 109). Es posible que Motecuhzoma se refiriera a Cortés como “su pobre vasallo”. Sin embargo, se trató simplemente de una frase retórica común de cortesía y no de una cesión real de dominio; al respecto cf. Restall 2018, 343-345. Según Ixtlilxóchitl, Motecuhzoma ofreció al rey de España su amistad, pero no su sumisión (Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 451).

entonces, el monarca azteca sabía del interés particular de los españoles en obtener oro por medio del trueque, así como de su terrible derrota en Potonchan. En 1518, por fin, una expedición española al mando de Juan de Grijalva llegó hasta el sur del dominio azteca. Cuando Cortés llegó al mismo punto de la costa en 1519, los indígenas preguntaron por Grijalva y algunos de sus compañeros (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 9, 13, 32 s.)¹¹. Dado que ya se habían producido varios enfrentamientos armados entre españoles y grupos indígenas, las noticias sobre los nuevos tipos de armas también debieron llegar a Tenochtitlan. Como se ha mencionado, los españoles no siempre habían salido victoriosos de estas batallas, pero ciertamente habían dejado la impresión de ser una fuerza de combate considerable. Los informes sobre las expediciones de 1517 y 1518 también muestran que los grupos indígenas no trataban a los españoles en absoluto como seres sobrenaturales, sino como extranjeros con los que comerciaban o luchaban (cf. Díaz 1858 [1522], 285, 290-292, 294 s., 298 s., 302; Díaz del Castillo 1983 [1568], 6-14, 26-36).

Todavía se desconocen las razones que llevaron a Motecuhzoma a permitir la entrada de Cortés a Tenochtitlan. Sin embargo, su comportamiento resulta más comprensible si se tiene en cuenta que las intenciones de los españoles no eran enteramente claras para el gobernante azteca. Cortés le había asegurado repetidamente su amistad y se había identificado en varias ocasiones como emisario de un monarca lejano y poderoso (Cortés 1963, 54). Por lo general, estos embajadores gozaban de un salvoconducto. Además, la presencia de enemigos en Tenochtitlan no era inusual. Incluso se los invitaba especialmente a ciertos eventos, como la consagración de templos, coronaciones de gobernantes, ceremonias de sacrificio, etc., para impresionarlos e intimidarlos al demostrar el poder y la riqueza aztecas (cf. Durán 1984 [1581], II, 175, 278 s., 437, 482 s.; Sahagún 1982 [1575-1577], 103; López de Gómara 1987 [1552], 158; Cortés 1963, 47, 54; Díaz del Castillo 1983 [1568], 122; Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 451). Finalmente, Motecuhzoma buscó impedir la unión entre españoles y tlaxcaltecas, que era peligrosa para el Imperio azteca, formando una alianza con Cortés (cf. Cortés 1963, 47; Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 211; Hassig 1988, 242-244). Según el conquistador Bernal Díaz del Castillo,

11 Cf. también “Respuestas de Juan Álvarez en Información promovida por Diego Velázquez contra Hernán Cortés”, en: González Martínez, 1990, 206; Evans 2004, 511 s., 515 y 521; Restall 2018, 182 s.. Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan, Motecuhzoma ya había sido informado sobre ellos (cf. Townsend 2019, 95).

Cortés incluso prometió servir a Motecuhzoma y conquistar nuevas tierras para él (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 122, 276). Sin embargo, es posible también que el gobernador azteca tuviera la intención de tender una trampa a los españoles en su capital. En todo caso, esto es lo que sus asesores le habían recomendado reiteradamente (cf. Díaz del Castillo 1983 [1568], 224-228)¹².

La situación de Motecuhzoma al momento del desembarco español era bastante ambivalente. Tenochtitlan había sido el socio más influyente de la Triple Alianza azteca desde el principio y la balanza se había inclinado cada vez más a su favor. Con la muerte de Nezahualpilli, el gobernante de Texcoco, en 1515, Motecuhzoma había aumentado aún más su influencia al intervenir en la sucesión de gobernantes a favor de su sobrino Cacama. En Tlacopan, el tercer y más pequeño Estado de la Triple Alianza, gobernaba el suegro de Motecuhzoma (cf. Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 450 s.; Restall 2018, 258 s.; Townsend 2019, 82 s.). Por otra parte, el creciente predominio de Tenochtitlan creó inmensas tensiones, especialmente entre los partidarios de los pretendientes inferiores al trono. Además, los intentos de Motecuhzoma de centralizar con más fuerza las estructuras imperiales provocaron descontento, ya que esto afectaba el poder de los líderes de las provincias (Townsend 2019, 72 s.).

Fuera de eso, hay varios indicios de conflictos en el interior de la élite de Tenochtitlan y de rivalidades entre los tenochcas y tlatelolcas. De hecho, Tlatelolco había sido una ciudad-Estado independiente hasta que los tenochcas la sometieron militarmente en 1473¹³. Además, había diferentes posturas respecto a los conquistadores europeos, incluso dentro del consejo de gobierno de Motecuhzoma, en torno a si recibir o no a Cortés en Tenochtitlan (cf. Ixtlilxóchitl 1985 [1600-1640], I, 200 s., II, 451). Indicios de que posteriormente se produjeron incluso enfrentamientos armados entre diferentes facciones tenochcas respecto a si buscar o no un entendimiento

12 Restall sostiene la hipótesis de la trampa y sugiere que Motecuhzoma no envió repetidamente regalos a los españoles para mantenerlos alejados de Tenochtitlan, sino para atraerlos hacia allí (Restall 2018, 143-148, 200-204). Esta interpretación parece plausible, porque para él debía de tratarse principalmente de mantener a los españoles bajo control e impedir o disolver su alianza con los tlaxcaltecas.

13 Sobre la guerra en 1473, cf. Townsend 2019, 68-70. La tensa relación entre los habitantes de los dos pueblos vecinos se refleja también en los informes de Tlatelolco sobre la Conquista. Según estos, fueron principalmente sus propios guerreros los que resistieron a los españoles (cf. Anónimo 1983 [1586], 193 s.).

con los españoles reflejan la intensidad de las disputas (cf. Anónimo 1983 [1586], 190-192; Sahagún 1982 [1575-1577], 815).

Todo esto indica que Motecuhzoma se encontraba en una situación muy difícil. Es probable que no considerara a los españoles simplemente como otros especímenes exóticos más para su zoológico, como sugiere Matthew Restall (cf. Restall 2018, 138 s.), sino, en vista de su fuerza de combate, como posibles aliados interesantes o un refuerzo potencialmente peligroso para los oponentes de la Triple Alianza azteca.

7. Conclusión

En procesos históricos como la conquista de México, los factores culturales juegan naturalmente un papel especial. Aquí se reunieron personas con experiencias, tradiciones y mundos simbólicos muy diversos. Sin embargo, estos procesos no pueden entenderse de forma adecuada si se pinta una imagen de culturas uniformes y homogéneas en las cuales las personas se limitan a reproducir las pautas de comportamiento dadas. El determinismo cultural se basa en esa concepción de la cultura. Sin embargo, los símbolos y las visiones del mundo no son en absoluto inmutables y rara vez inequívocos; ciertamente, permiten diferentes interpretaciones y una diferente ponderación de los aspectos individuales. Por consiguiente, antes de que puedan ser eficaces para la acción, deben ser interpretados por los actores involucrados. La decisión sobre qué interpretaciones de los materiales culturales se convierten en relevantes para la realidad depende, entonces, entre otras cosas, de los diferentes intereses de los actores y del poder del que disponen.

Es necesario superar conceptos dicotómicos e hispanocéntricos de la historia según los cuales son siempre los europeos quienes determinan el curso de los acontecimientos. Solo un enfoque de investigación que conceda a la población indígena un papel activo en el drama de la Conquista y en el desarrollo del sistema colonial, a pesar de los desequilibrios de poder existentes, nos salvará de reproducir la relación colonial en nuestro trabajo y de reducirla, una vez más, al objeto de los intereses europeos. Esto permite concluir que la derrota del Imperio azteca no se debió en absoluto a una superioridad general europea en términos de armamento o de su visión del mundo, sino a la explotación de los conflictos existentes entre las sociedades indígenas y al interior de ellas. Muchas veces no fueron los españoles quienes determinaron el curso de los sucesos, sino las ciudades-Estado

indígenas que se aliaron a estos, como ha argumentado con más énfasis Matthew Restall (cf. Restall 2018).

Para comprender el desarrollo colonial en América Latina resulta indispensable una diferenciación temporal en períodos coloniales tempranos y tardíos. Solo entonces se entiende por qué una parte considerable de la élite indígena cooperó con los conquistadores españoles. Especialmente en el período de la Conquista, los españoles se vieron envueltos, de un modo u otro, en el patrón establecido de frecuentes conflictos militares entre unidades políticas con alianzas cambiantes. La resolución de los conflictos políticos y las disputas sucesorias con el apoyo de aliados externos ya era un patrón establecido en México. Debido a sus conflictos internos, los españoles no fueron percibidos como una unidad homogénea, sino clasificados como varios grupos de poder nuevos, pero no fundamentalmente diferentes. De esta manera, las acciones inicialmente misteriosas de los gobernantes indígenas pueden volverse comprensibles y Motecuhzoma II ya no aparece como un procrastinador que luchó contra el destino, sino como un actor estratégico y racional que sopesó las oportunidades y los riesgos en una situación política y militarmente delicada.

Bibliografía

- Anónimo. 1983 [1586]. “Códice Ramírez. Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus tradiciones”. En *Relatos aztecas de la conquista*, editado por Georges Baudot y Tzvetan Todorov, 219-240. Ciudad de México: Grijalbo.
- Barjau Martínez, Luis. 2011. *Hernán Cortés y Quetzalcóatl*. Ciudad de México: El Tucán de Virginia.
- Bethell, Leslie. 1984. “A Note on the Native American Population on the Eve of the European Invasions”. En *The Cambridge History of Latin America*, editado por Leslie Bethell, 146-147. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brooks, Francis J. 1995. “Moteczuma Xocoyotl, Hernán Cortés, and Bernal Díaz del Castillo: The Construction of an Arrest”. *The Hispanic American Historical Review* 75, 2: 149-183.
- Bueno Bravo, Isabel. 2015. “Los aliados de Cortés en la conquista de México”. *Revista de Historia Militar* 118: 13-42.
- Chavero, Alfredo, ed. 1979. *El Lienzo de Tlaxcala*. Ciudad de México: Innovación.
- Cortés, Hernán. 1963. *Cartas y documentos*. Ciudad de México: Porrúa.
- Davies, Nigel. 1989. *Die Azteken. Meister der Staatskunst - Schöpfer hoher Kultur*. Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- Diamond, Jared. 2006. *Arm und Reich. Die Schicksale menschlicher Gesellschaften*. Frankfurt am Main: Fischer.

- Díaz, Juan. 1858 [1522]. "Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva, escrito para Su Alteza por el capellán mayor de la dicha armada". En *Colección de Documentos para la Historia de México*, tomo I, editado por Joaquín García Icazbalceata, 281-308. París: Librería Andrade.
- Díaz del Castillo, Bernal. 1983 [1568]. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Ciudad de México: Porrúa.
- Durán, fray Diego. 1984 [1581]. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, II tomos. Ciudad de México: Porrúa.
- Evans, Susan Toby. 2004. *Ancient Mexico & Central America. Archaeology and Culture History*. London: Thames & Hudson.
- Farriss, Nancy Marguerite. 1987. "Remembering the Future, Anticipating the Past: History, Time, and Cosmology Among the Maya of Yucatan". *Comparative Studies in Society and History* 29: 566-593.
- Fuentes, Patricia de, ed. 1963. *The Conquistadors. First-Person Accounts of the Conquest of Mexico*. New York: The Orion Press.
- Gabbert, Wolfgang. 1995. "Kultureller Determinismus und die Eroberung Mexikos – Zur Kritik eines dichotomischen Geschichtsverständnisses". *Saeculum* 46, 2: 276-294.
- Gabbert, Wolfgang. 2012. "The *longue durée* of Colonial Violence in Latin America". *Historical Social Research* 37, 3: 254-275.
- Gabbert, Wolfgang. 2019. "Die Eroberung Mesoamerikas durch die Spanier". En *Einführung in die Ethnologie Mesoamerikas. Ein Handbuch zu den indigenen Kulturen*, editado por Eveline Dürr y Henry Kammler, 139-148. Münster/New York: Waxmann.
- González Martínez, José Luis, ed. 1990. *Documentos cortesianos*, tomo I, 1518-1528, secciones I a III. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hassig, Ross. 1988. *Aztec Warfare. Imperial Expansion and Political Control*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hassig, Ross. 2006. *Mexico and the Spanish Conquest*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Hassig, Ross. 2016. "Timing and the Conquest of Mexico". *Estudios de Cultura Nahuatl* 51, 1: 173-196.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva. 1985 [1600-1640]. *Obras históricas*, 2 tomos. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López de Gómara, Francisco. 1987 [1552]. *La conquista de México*. Madrid: Historia 16.
- Martínez Baracs, Rodrigo y Guilhem Olivier. 2019. "Un diálogo sobre la conquista de México". *Letras Libres* 209: 14-19.
- Matthew, Laura E. y Michel Oudijk, eds. 2007. *Indian Conquistadors. Indigenous Allies in the Conquest of Mesoamerica*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Niess, Frank. 1991. *Am Anfang war Kolumbus. Geschichte einer Unterentwicklung – Lateinamerika 1492 bis heute*. München: Piper.
- Oudijk, Michel y María Castañeda de la Paz. 2017. "Nahua Thought and the Conquest". En *The Oxford Handbook of the Aztecs*, editado por Deborah L. Nichols y Enrique Rodríguez-Alegria, 161-171. Oxford: Oxford University Press.
- Restall, Matthew. 2003. *Seven Myths of the Spanish Conquest*. New York: Oxford University Press.

- Restall, Matthew. 2018. *When Montezuma met Cortés. The True Story of the Meeting that Changed History*. New York: Ecco.
- Sahagún, fray Bernardino de. 1982 [1575-1577]. *Historia general de las cosas de Nueva España*. Ciudad de México: Porrúa.
- Stern, Steve J. 1992. "Paradigms of Conquest: History, Historiography, and Politics". *Journal of Latin American Studies* 24, 1: 1-34.
- Thomas, Hugh. 2000. *Die Eroberung Mexikos. Cortés und Montezuma*, trad. por Thorsten Schmidt. Frankfurt am Main: Fischer.
- Todorov, Tzvetan. 1985. *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Townsend, Camilla. 2003. "Burying the White Gods: New Perspectives on the Conquest of Mexico". *The American Historical Review* 108, 3: 659-687.
- Townsend, Camilla. 2019. *Fifth Sun: A New History of the Aztecs*. Oxford: Oxford University Press.
- Westphal, Wilfried. 1992. *Die Azteken. Ihre Geschichte von den Anfängen bis heute*. Bergisch Gladbach: Bastei Lübbe.
- Wolf, Eric. 1982. *Europe and the People without History*. Berkeley: University of California Press.